

EL RETORNO DE "LA LLUMANERA DE NOVA YORK"

LA LECTURA DE ESTE FACSIMIL NOS PERMITE EXAMINAR TRANQUILAMENTE, SIN LARGAS ESPERAS NI *JET LAG*, EL DELICIOSO MUESTRARIO DEL INICIO DE LAS RELACIONES ARTÍSTICAS Y COMERCIALES CATALANO-AMERICANAS EN LA NUEVA YORK DEL SIGLO XIX.

AUGUST BOVER I FONT COORDINADOR DE LA NORTH AMERICAN-CATALAN SOCIETY EN LOS PAÍSES CATALANES.

A la gran variedad de ofertas de viajes a Nueva York que pueden encontrarse en cualquier agencia de viajes debemos añadir, ahora, otra auténticamente insólita: la posibilidad de conocer esta ciudad siguiendo la ruta de los catalanes que emigraron a fines del siglo pasado, y todo ello sin movernos de casa.

Si podemos ahora realizar este extraordinario viaje lo debemos a la tenacidad de Lluís Urpinell, presidente de Ediciones Anglo-Catalanes, S.A., que ha dedicado a ello tres años de trabajo y que ha contado con la ayuda de la Consejería de Cultura de la Generalitat de Cataluña, de la Cátedra Barcelona-Nueva York y del Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona. Esta colaboración ha hecho posible la edición facsímil —magnífica, por cierto— de la colección entera de "La Lluanera de Nova York", la revista mensual catalana publicada en la ciudad nor-

teamericana entre noviembre de 1874 y mayo de 1881.

La aventura de iniciar la primera publicación catalana en tierras americanas corrió a cargo del periodista barcelonés Artur Cuyàs i Aramengol, que residió cuarenta años en Nueva York, ayudado por el dibujante del "Daily Graphic" Felip Cusachs, que hizo imprimir los dibujos en el innovador procedimiento que utilizaba su periódico, de modo que la revista se convirtió en "el tercer periódico del mundo en el que se aplica tan útil invención"; la empresa, además, tuvo también el soporte material del empresario Emili Puig, establecido en Broadway, y el de otros catalanes de los Estados Unidos, de Cuba y, probablemente, de otros lugares. Nacida con el impulso de la *Renaixensa*, la revista surgía en los Estados Unidos—su nombre es una irónica alusión a la estatua de la Libertad del puerto neoyorquino— y se dirigía a la emigración catalana, «a los catalanes que

están esparcidos por el mundo"; además de en Nueva York y Barcelona, "La Lluanera de Nova York" tenía agentes en Nueva Orleans, Cuba, Puerto Rico, Méjico, Guatemala, Venezuela y Perú. Sus páginas —con bellísimas ilustraciones— nos permiten ver una activa colonia catalana con importantes intereses comerciales en el mercado americano y atenta al latido cotidiano de los Países Catalanes, por eso se mezclan en ellas, por ejemplo, las informaciones sobre la exposición de Filadelfia de 1876 y la importancia y calidad de la participación catalana o un artículo sobre Thomas A. Edison —con dedicatoria del inventor—, el seguimiento de los Juegos Florales y noticias sobre la Asociación Catalana de Excursiones, las comunidades catalanas de otros países, la vida en Cataluña y en Norteamérica o el paso por Nueva York de viajeros o vapores catalanes. "La Lluanera" —forma abreviada de la cabe-

